SERIE DISCOVERY

CUANDO LA VIOLENCIA LLEGA AL HOGAR

Ayuda para las víctimas de abuso doméstico



CUANDO LA VIOLENCIA LLEGA AL HOGAR

Ayuda para las víctimas de abuso doméstico

La mujer que llamó por teléfono estaba notablemente alterada. Con una voz que le temblaba incontrolablemente, Cintia explicó que Ronaldo, su esposo, quien había estado bebiendo la noche anterior, la había perseguido con un arma cargada y la había amenazado con matarla. Cintia estaba aterrorizada. Sin embargo, esa no era la primera vez que Ronaldo abusaba de ella. En numerosas ocasiones, durante sus cuatro perturbados años de matrimonio, él la había maltratado físicamente y la había humillado verbalmente.

Por desgracia, los matrimonios como el de Ronaldo y Cintia no son raros, ni siquiera dentro de la Iglesia. Aunque hay quienes podrían pensar que el problema del abuso conyugal no se ha propagado a la Iglesia, su prevalencia alli es alarmante. Considere, por ejemplo, el matrimonio de Guillermo y Karen. Superficialmente parecían ser una pareja cristiana «normal». Guillermo tenía una carrera exitosa. Tenían una modesta casa propia, dos hijos preciosos, y asistían a la iglesia regularmente. Pero durante varios años compartieron un secreto feo: Guillermo era implacablemente abusivo.

Título del Original: *When Violence Comes Home*
Foto de la cubierta: Michael Forrest
Las citas de las Escrituras son tomadas de la NVI, © 1999 SBI.
Copyright © 2002, 2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan
ISBN: 978-1-58424-021-1
SPANISH
Printed in USA

Por desgracia, los matrimonios como el de Ronaldo y Cintia no son raros, ni siquiera dentro de la Iglesia. Aunque hay quienes podrían pensar que el problema del abuso conyugal no se ha propagado a la Iglesia, su prevalencia alli es alarmante. Considere, por ejemplo, el matrimonio de Guillermo y Karen. Superficialmente parecían ser una pareja cristiana «normal». Guillermo tenía una carrera exitosa. Tenían una modesta casa propia, dos hijos preciosos, y asistían a la iglesia regularmente. Pero durante varios años compartieron un secreto feo: Guillermo era implacablemente abusivo.

Poco después de la luna de miel empezaron los asaltos verbales. Guillermo señalaba todos los errores que Karen cometía. Ella no cocinaba «sus» comidas bien. No mantenía «su» casa limpia. No respondía lo suficiente en el área sexual. Cada vez que ella hacía algo bien, él se tomaba el crédito, informándole que fue sólo porque él la exhortó que ella tuvo éxito. Karen se sentía inferior y sin valor alguno.

No pasó mucho tiempo antes de que Guillermo empezara a empujarla físicamente. Antes de los dos años de casados, Guillermo la estaba abofeteando casi todas las semanas. La observaba como un halcón y la regañaba con duras críticas. Hasta en sus mejores días, Karen se sentía traicionada, atrapada y aterrorizada de que el abuso físico volviera y aumentara. Eso no era lo que ella esperaba del matrimonio, y parecía como si no hubiera nada que hacer.

¿Cómo deben responder las mujeres que se hallan en peligro como Cintia y Karen? ¿Y su papel como esposas cristianas? ¿Acaso seguir un camino cristiano significa que deban continuar sometiéndose a sus abusivos esposos?

¿Pueden buscar protección? ¿Existe una forma de lograr, en amor, que Guillermo y Ronaldo se hagan responsables de su conducta?

Las mujeres como Karen y Cintia muchas veces se sienten solas, sin esperanza y sin opciones. Muchas se culpan a sí mismas por la ira y la violencia de sus esposos. A menudo se sienten confundidas acerca de lo que realmente les está pasando, no sólo a ellas, sino también dentro de ellas. Puesto que sus esposos parecen tener a todo el mundo intimidado o engañado con sus encantos persuasivos, estas mujeres se preguntan a veces si se están volviendo locas.

Si esto la describe a usted, no es la única. Muchas otras mujeres también han vivido el ciclo y los daños predecibles del abuso conyugal que describiremos en la primera mitad de este librito.

Enfrentar lo que le ha estado sucediendo a usted puede ser aterrador. El camino que tiene por delante no es fácil. Pero hay esperanza. Hay un amanecer más allá de la oscuridad. Aunque muchos problemas nunca se resolverán de este lado del cielo, se puede hacer mucho. Muchos han aprendido que pueden encontrar ayuda en Dios y en la gente que Él pone en su camino.

Enfrentar lo que le ha estado sucediendo a usted puede ser aterrador.

Usted no tiene que desperdiciar el dolor de su abuso con más negaciones o tolerancia pasiva de la conducta ilegal e impía de su esposo. Hay ayuda para los que aprenden a responder de una manera cristiana y bíblica cuando la violencia llega al hogar.

DESCRIPCIÓN DEL ABUSO CONYUGAL

¿Cómo se define el abuso conyugal? El abuso conyugal es el mal uso del poder y el control. Es un intento de coaccionar y controlar al cónyuge a través de medios físicos y no físicos. Entre los ejemplos físicos específicos se pueden citar bofetadas, arañazos, mordidas, patadas, empujones, ahogos, golpes, asalto sexual, puñaladas y disparos. Ejemplos de intentos no físicos de intimidar y controlar serían una andanada constante de insultos, intención de que la otra persona se sienta culpable, humillaciones, críticas y amenazas. Los cónyuges abusivos también pueden dominar limitando la conducta y amistades de sus esposas(os), aplicándoles el tratamiento del silencio, imponiendo restricciones económicas estrictas, o rompiendo objetos que para sus cónyuges son muy queridos.

Hay muchos grados de conflicto en el matrimonio. Todas las relaciones maritales experimentan al menos formas sutiles de controlar la conducta. No obstante, en algún momento, la gente razonable y justa reconoce que cuando la conducta controladora se vuelve excesiva, va más allá de lo que es un conflicto conyugal normal y requiere intervención. Las relaciones conyugales no están al margen de la ley. Existen leyes criminales contra la puesta en peligro voluntaria. Muchos estados [en los Estados Unidos] están elaborando leyes específicas contra la violencia doméstica para ayudar a detener los asaltos y el maltrato que amenazan a un número cada vez mayor de hogares.

Aunque es cierto que algunas esposas representan una verdadera amenaza de

peligro para sus esposos, la mayoría de los incidentes son de hombres que abusan de sus esposas. Por tanto, este librito se centrará en el abuso a las esposas, al tiempo que reconoce que los conceptos se pueden aplicar revertidamente.

¿Qué tanto se ha propagado el abuso a las esposas? Los estudios muestran que el maltrato es la causa principal de las lesiones que sufren las mujeres en los Estados Unidos, más que «las «violaciones, los atracos y los accidentes de tránsito juntos» (Ann Jones, *Next Time, She'll be Dead*, [La próxima vez va a estar muerta] p. 87, Beacon Press, 1994). La Encuesta Nacional sobre el Crimen del Departamento de Justicia (*Bureau of Justice's National Crime Survey*) informa que cada 15 segundos, una mujer es maltratada en su hogar (*The Battered Woman's Survival Guide* [Guía para la mujer maltratada], p. 4).

El abuso conyugal no tiene fronteras económicas, educativas, raciales ni religiosas. Ocurre en familias de todos los niveles de la vida. Las mujeres que son víctimas de abuso son amas de casa, doctoras, maestras, empleadas de guarderías, enfermeras, secretarias y banqueras. Están casadas con hombres de negocio y con hombres que trabajan en limpieza, con obreros de fábrica y contables, con abogados e incluso con líderes de iglesias.

¿Cuál es el ciclo del abuso? Una relación abusiva por lo general sigue un ciclo que se caracteriza por tres fases bien reconocidas (*The Battered Woman*, Lenore E. Walker, 1980). Aunque existen variaciones en este ciclo, muchas relaciones abusivas lo repiten.

La fase que genera tensión es un período de tiempo en el que una esposa, o bien evita a su esposo, o trabaja frenéticamente para mantener el mundo de su

esposo funcionando bien. Lo hace para impedir que se desencadene otra explosión abusiva. De esta forma, ella tiene cierto «control limitado» en la relación.

A veces hay refriegas menores, pero la esposa suprime su ira ya sea culpándose a sí misma («No debí haber dicho nada de la factura de la tarjeta de crédito») o culpando algo en el ambiente del hombre («Él debe haber tenido un día pesado en el trabajo»), o razonando que pudo haber sido peor. Cada vez que ocurre un pequeño incidente aumenta la tensión en la relación. La mujer empieza a sentirse abrumada por una sensación insistente de impotencia. A la larga, la tensión llega a un punto de ebullición, lo cual produce la fase siguiente. Generalmente, la primera fase dura largos períodos de tiempo.

La fase del maltrato agudo o abusivo se caracteriza por una mayor severidad del abuso. A diferencia de los incidentes abusivos menores que ocurrían en la primera fase, los incidentes de esta fase son mucho más cáusticos. Esta fase normalmente la desencadena algún acontecimiento en particular o un conjunto de circunstancias, aunque raras veces las mismas, y muy a menudo cosas impredecibles. Igual que una tormenta violenta que azota en un día despejado y soleado, el ataque físico o verbal parece no tener una causa. Puede ser una comida insatisfactoria, o la negación a tener relaciones sexuales lo que hace estallar a un esposo. Por lo general esta fase dura de 2 a 24 horas (*The Battered Woman*, p.60).

Al principio, la esposa pasa por un estado de conmoción e incredulidad. Es difícil para ella entender lo que le ha sucedido. Si ha pasado varias veces por el ciclo del abuso, es probable que sienta una

mezcla de alivio y rabia: alivio porque el inevitable asalto ha termiando, y rabia por las promesas incumplidas de su esposo de cambiar.

Puede que tenga necesidad de tratamiento médico. Podría denunciar a su esposo a las autoridades, o informar a miembros de su familia del abuso. Sin embargo, normalmente se queda callada y no denuncia al esposo. En su interior hay una sensación cada vez mayor de impotencia y sentimientos de odio hacia sí misma por no hacer algo para impedir el abuso.



La fase de calma y penitencia es una época cuando el abusador parece estar afligido por sus acciones crueles e insensibles. Trabaja arduamente para compensar por lo que ha hecho con aparentes actos de amabilidad, prometiendo nunca abusar otra vez. Generalmente, una esposa da la bienvenida a esta fase y disfruta la atención especial que recibe. Puesto que desea desesperadamente creer que su esposo es sincero, tiende a sobreestimar la autenticidad de su remordimiento. Durante esta época, puede retirar los cargos criminales o desistir de buscar una separación legal o divorcio. Muchas veces tendrá explicaciones «razonables» del por qué su esposo la ha maltratado. Esta fase puede durar un día o unos cuantos meses. Pero a la larga las tensiones empiezan a aumentar, y el ciclo se repite.

A veces la fase de calma y penitencia es sustituida por una fase repentina de retorno a la normalidad. En esta fase, muchas veces se produce un

período significativo de silencio. Una esposa puede estar esperando que su esposo pida disculpas. Pero lo que generalmente sucede es que su esposo empieza, con el tiempo, a actuar como si nada hubiera pasado. El incidente abusivo no se menciona ni se ofrece una disculpa. De alguna forma, la vida vuelve «a la normalidad». Pero puesto que sus problemas no se sacan a la luz ni se trabaja en ello, la tensión aumenta, lo cual conduce a otro episodio abusivo.

LAS HERIDAS DEL ABUSO CONYUGAL

Ya sea sutil o abierto, emocional o físico, el abuso conyugal afecta tanto el cuerpo como el alma de una mujer. Aunque existen diferentes grados de daño, todas las formas de abuso infligen heridas dolorosas.

Heridas visibles. Muchas esposas han acudido a buscar atención médica por el trauma físico que han recibido a manos de un esposo enfurecido y fuera de control. Como parte de este trauma puede haber contusiones, rasguños, arañazos, cortaduras, lesiones internas y huesos rotos. Otras han soportado calladamente el dolor de tener la nariz ensangrentada o el cuello o un hombro dislocado.

Heridas invisibles. Muchas mujeres afirman que las heridas que no se ven son las que más duelen. Estas incluyen el dolor de la traición, la sensación de impotencia, la pérdida de la libertad y la supresión de la dignidad. Aunque hay mucho en común entre las cuatro, es útil considerar cada una de ellas por separado.

El dolor de la traición. La mujer que es víctima de abuso está desilusionada. La relación matrimonial está muy lejos de

ser lo que ella esperaba que fuera. Una esposa víctima de abuso recuerda con lágrimas en los ojos el sueño de estar felizmente casada con un hombre que verdaderamente la amara y la apreciara. Aunque puede haber habido algunas ocasiones antes del matrimonio en que la ira de su esposo haya sido explosiva y desproporcionada, nunca soñó que estaría dirigida hacia ella hasta tal extremo.

. . . las heridas que no se ven son las que más duelen.

En las primeras etapas de la relación, el esposo muchas veces sofoca a la esposa con su amabilidad. Lo que ella encuentra tan atractivo es su aparente amor y preocupación por ella. Sin embargo, debajo de su manto de encanto y amabilidad hay un ardid para poseerla y controlarla. Con el tiempo, sus sueños se hacen trizas a medida que ella se da cuenta de que está casada con un hombre inseguro, posesivo y controlador. Se siente traicionada, y el golpe de la traición se profundiza cuando su esposo rompe una y otra vez su promesa de detener el abuso. Como resultado de ello, a las esposas que son víctimas de abuso les resulta difícil confiar en la gente, incluso en personas que las podrían ayudar.

Sensación de impotencia. La fortaleza física superior del esposo y las intimidantes amenazas, las expectativas culturales y religiosas o las restricciones económicas dejan a la esposa que es víctima de abuso con la sensación de que no puede detenerlo. Su sensación de impotencia se hace mayor cuando se da cuenta de que no puede impedir ni terminar el daño y el dolor que el abuso le ha causado a ella y a sus hijos.

Con el tiempo, una esposa

víctima de abuso comienza a creer que de alguna manera, ella tiene la culpa. Duda de sí misma como esposa, ama de casa, madre y amante. Aunque puede que sea excelente en un trabajo con muchas responsabilidades importantes, no se siente competente en su hogar. Después de un incidente abusivo, una mujer dijo: «Si no le hubiera pedido que revisara el auto cuando estaba fallando, tal vez no me hubiera tirado contra la pared.»

Pérdida de la libertad. Un matrimonio abusivo se caracteriza por la limitada libertad de la esposa. Tal vez su esposo limite su vida social, le diga con quién puede tener amistad o le quite la chequera. En los casos extremos, una esposa debe obtener «permiso» antes de hacer cualquier cosa fuera de su rutina diaria normal. En un intento de controlar a su esposa y mantener el abuso en silencio, el esposo muchas veces toma todas las decisiones grandes por ella. En cualquier caso, una esposa comienza a pensar que no tiene vida propia. Siente que no tiene voz para hablar; y si hablara, nadie le haría caso.

Supresión de la dignidad. Nadie puede perder plenamente la dignidad, aunque a veces algunos de nosotros sentimos que la hemos perdido. Un esposo abusivo por lo general reprime la dignidad de su esposa. Tal vez le diga constantemente que no puede pensar por sí sola, o la trate como a un objeto inanimado que se usa y se descarta como una lata vacía. A menudo se burla de sus sentimientos y pensamientos y no les da importancia. Como resultado, ella muchas veces cree que ha «dejado de existir como persona». Esto a veces lleva a una apariencia «insincera» en la cual parece emocional e intelectualmente estéril.

MITOS DEL ABUSO A LAS ESPOSAS

Existen varios mitos relacionados con el asunto del abuso a las esposas:

MITO 1:

Algunos hombres no lo pueden evitar. Hay quienes creen que hay hombres que no tienen la capacidad de lidiar con la frustración. Dicen que estos hombres no tienen otra opción más que el abuso. Para responder a esta afirmación, James y Phyllis Alsdurf dicen: «Si las situaciones frustrantes ofrecieran sólo una opción, los abusadores serían igual de violentos en el trabajo, conduciendo en el tránsito o interactuando con sus amigos; pero eso simplemente no es verdad. La mayoría de los abusadores dirigen su violencia específicamente y con un propósito hacia sus esposas» (*Battered Into Submission* [Sumisa a golpes], p. 68).

Otros le echan la culpa de la conducta violenta de una persona abusiva al alcohol y las drogas. Es cierto que la conducta adictiva complica e inflama muchos matrimonios abusivos. Pero la solución a la violencia no es tan sencilla como eliminar el alcohol y las drogas. No todas las personas que abusan toman o usan drogas. Y no todos los alcohólicos o adictos a las drogas son abusadores. Y no todos los abusadores que dejan de tomar dejan de abusar de sus esposas. El no hacer a los abusadores responsables de su abuso, aunque haya otros factores que influyan, sólo añade combustible a un fuego que ya arde descontroladamente.

MITO 2:

Hay que culpar a las mismas mujeres víctimas de abuso. Algunos creen que el abuso a las esposas no ocurriría si no fuera porque las mujeres llevan a sus esposos a

la impaciencia. Señalan que algunas mujeres «provocan» a sus esposos con una actitud frígida o peleona. Sostienen que algunas mujeres en realidad «compran» la atención y solidaridad de otros provocando a sus esposos a la violencia.

Aunque puede haber ocasiones en que exista esta clase de «provocación», nunca es una excusa para el abuso. Es un hecho bien sabido que las mujeres víctimas de abuso por lo general no hablan sobre eso (*Battered Into Submission*, p. 74). Es por eso que al maltrato a las esposas comúnmente se le llama «el delito silencioso». Las mujeres maltratadas normalmente no buscan la solidaridad de otros. Se lo guardan por la vergüenza que sienten y porque tienen miedo de lo que podría pasar si hablan de la conducta de sus esposos.

Algunas esposas admiten que provocan la rabia de sus esposos, no porque les guste que abusen de ellas, sino porque han pasado por el ciclo suficientes veces como para saber que después de la tormenta, sus esposos se inclinan a sentir remordimientos, a ser amables y benignos. Además, «acabar con el abuso» disminuye la tensión de no saber cuándo ocurrirá la próxima tormenta abusiva. Para muchas esposas víctimas de abuso, vivir con el temor abrumador de no saber cuándo erosionará de nuevo el abuso es peor que el incidente abusivo mismo.

En algunos matrimonios, la esposa es más verbal que su esposo. Ella puede salir mejor parada en una discusión, darle razón para sentirse débil e incompetente, y a veces provocar su ira. Cuando él finalmente explota, la superioridad moral de ella y su baja opinión de él parecen confirmarse. Él se siente incluso más bajo, mientras que ella, a un costo considerable, parece ser vindicada.

Reiteramos que aunque esas relaciones existen, no prueban que una mujer sea la culpable de la reacción abusadora de su esposo. Él y sólo él es responsable plenamente de la manera como responde.

MITO 3:

La Biblia enseña que una mujer víctima de abuso debe estar dispuesta a seguir el ejemplo de sufrimiento de Cristo y soportar el abuso de su esposo. Éste puede ser el más grave de todos los mitos. Muchos pastores y consejeros bien intencionados han enviado a las esposas de vuelta a hogares peligrosos después de citar las palabras del apóstol Pedro:

> *Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas. Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar vuestra conducta casta y respetuosa. (1 Pedro 2:21; 3:1-2).*

Muchas esposas maltratadas han permanecido en matrimonios abusivos porque les han enseñado que el ejemplo sufrido de Cristo requiere que se queden y aguanten los golpes de sus esposos. Pero ni el contexto amplio ni el inmediato de la Biblia exige que una esposa soporte el abuso de su esposo.

En toda la Biblia se presenta a Dios como un abogado que «hace justicia a los oprimidos» (Salmo 146:7). Él siempre ha pedido a la gente fuerte que ayude a los que son débiles y están oprimidos:

> *. . . cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, reprended al opresor, defended al huérfano,*

abogad por la viuda (Isaías 1:16-17).

Sería incoherente con el resto de las Escrituras el que Pedro apoyara cualquier conducta que exhortara a la opresión de las esposas por parte de esposos abusadores.

Además, es un error asumir que Pedro se estaba refiriendo a un matrimonio abusivo en 1 Pedro 3:1-6. Él describió claramente un matrimonio entre una esposa creyente y un esposo incrédulo (v.2). Traer el abuso a este texto no se justifica por la evidencia del texto mismo. Pedro exhortó a las esposas a que influenciaran a sus esposos, no sermoneándoles para llevarlos al reino, sino amándolos bien.

Aunque puede haber habido resistencia verbal y acusaciones de parte de un esposo incrédulo que produjera dolor emocional a una esposa creyente (véanse 3:9,16), no hay evidencia de que Pedro se estuviera refiriendo a la clase de matrimonio abusivo y violento descrito en este librito.

El punto principal de Pedro en todo este pasaje no es cómo soportar el abuso, sino cómo vivir vidas buenas que los incrédulos no puedan descartar ni ignorar (2:12). Él aplicó el principio de una vida piadosa a los ciudadanos que vivían bajo la autoridad de gobiernos paganos (2:13-17), esclavos que tenían amos paganos (2:18-25), y esposas que tenían esposos paganos (3:1-6).

Hay quienes se han confundido con la exhortación de Pedro a los esclavos de que sufran como Cristo sufrió (2:21), y piensan que de alguna manera también se aplica a las esposas que están en matrimonios abusivos. Pedro nunca apoyó la esclavitud ni el abuso conyugal. En una cultura romana del primer siglo en la cual la esclavitud era legal (una esclavitud que era bien distinta de la esclavitud del siglo XIX en las Américas), Pedro exhortó a los esclavos

cristianos a que fueran los mejores esclavos posibles para que se ganaran el respeto de sus amos incrédulos. Enseñó a las esposas que fueran mujeres tan radiantes, que sus acciones captaran la atención de sus esposos y los llevaran a Cristo. El llamamiento a una vida piadosa no se basaba en la respuesta que ellos obtendrían de sus amos o esposos incrédulos, sino en la alabanza que obtendrían de Dios (2:20; 3:4).

Afortunadamente, en nuestros días, tenemos leyes contra la violencia doméstica. Al soportar el abuso en secreto, una esposa maltratada oculta una conducta delictiva dentro de su propio hogar que Dios dice que tiene que ser denunciada y castigada. De hecho, a una esposa se le anima a arriesgarse a sufrir dolor emocional amando a su esposo lo suficiente como para desenmascarar el abuso. A pesar de temer cómo podría él responder, ella necesita actuar de tal manera que procure lo mejor para él. Eso es lo que significa «hacer el bien» (1 Pedro 3:6).

MITO 4:

Cuando la Biblia le exige a una esposa que se someta «en todo», eso incluye el abuso. Muchas esposas cristianas sufren en relaciones con esposos abusivos porque honestamente desean honrar el llamamiento de Dios a estar sujetas a sus maridos en todo (Efesios 5:24). Sin embargo, hay quienes les han enseñado erróneamente que «todo» incluye el abuso y la traición. La Biblia no da indicación de que en Efesios 5 se esté tratando de las relaciones abusivas. En realidad, es lo contrario.

Puesto que Dios sabía que la batalla dentro del hogar sería por el control (Génesis 3:16), y que los esposos tenderían a tomar el poder y a gobernar ásperamente a sus esposas (Colosenses 3:19), dio

un calificativo al contexto de la sumisión de la esposa. La Biblia afirma que «como la Iglesia se somete a Cristo», una esposa ha de someterse a su esposo «en todo» (Efesios 5:24). Lo que se implica no es sólo cómo han de someterse las esposas, sino el tipo de liderazgo al que ellas y la Iglesia han de someterse. El liderazgo de Cristo es el ejemplo para los esposos. Su liderazgo era de amor y sacrificio. Cristo nunca exigiría a la Iglesia que se sometiera a un abuso de poder. Tampoco abogaría Él porque una esposa se someta al abuso de poder de un esposo. El abuso es una distorsión destructora del liderazgo que exige de una mujer espiritualmente saludable una respuesta radicalmente distinta.

Una esposa tiene buenas razones para seguir a un esposo que ama, dirige y se sacrifica como Jesús lo hizo por la Iglesia (Efesios 5:23,25,28-29). No obstante, cuando un esposo viola su llamamiento a amar por medio de un patrón de control opresivo y de la violencia como se describe en este librito, la esposa debe dar pasos firmes para protegerse y proteger a los hijos de su opresión abusiva.

Cuando una mujer se encuentra en un matrimonio con un hombre que abusa de su poder y autoridad, puede responder de tal manera que muestre amor y respeto a su esposo, a pesar de que no se someta a su abuso. Antes de hablar de cómo podría ser esa respuesta, consideremos por qué y cómo una esposa tiende a responder a un esposo que usa mal su posición de autoridad para dominarla.

LA RESPUESTA DE UNA ESPOSA AL ABUSO

¿Por qué responde así una esposa víctima de abuso? En el corazón de una mujer víctima de abuso se agitan muchas cosas. Además del dolor y la confusión, también hay temor, ira y desencanto. En cualquier momento determinado, uno o más de estos elementos pueden influenciar la respuesta al abuso de una esposa víctima del mismo.

El temor interno. Una mujer que se encuentra en una situación abusiva muchas veces se siente aterrorizada. Sin duda alguna tiene mucho que temer. Tiene un miedo legítimo de perder todo lo que ama: su esposo, sus hijos, su apoyo económico, su casa, la reputación de su familia y su bienestar físico y emocional, para sólo mencionar algunos.

Las mujeres víctimas de abuso se identifican rápidamente con el temor que David expresó en el Salmo 55 por haber sido traicionado profundamente por un amigo cercano:

> *Angustiado está mi corazón dentro de mí, y sobre mí han caído los terrores de la muerte. Terror y temblor me invaden, y horror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría y hallaría reposo. Ciertamente huiría muy lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a buscarme un lugar de refugio contra el viento borrascoso y la tempestad. Porque no es un enemigo el que me reprocha, si así fuera, podría soportarlo; . . . sino tú, que eres mi igual, mi compañero, mi íntimo amigo. Aquel ha extendido sus manos contra los que estaban en paz con él, ha violado su pacto. Las palabras de su boca eran más blandas que la mantequilla, pero en su corazón había guerra; más suaves que el aceite eran sus palabras, sin embargo, eran*

espadas desnudas (Salmos 55:4-8,12-13,20-21).

No obstante, aunque hay mucho por lo que sentir temor, existe una clara diferencia (aunque muchas veces es difícil de ver) entre tener temor y estar controlado por el temor. Una mujer víctima de abuso que está controlada por su temor ha perdido toda confianza en que puede marcar alguna diferencia en su vida. Se siente incapaz para detener el interminable ciclo de abuso. Ha aprendido a tolerarlo y vive con el constante terror de que no tiene remedio y de que no hay esperanza. Básicamente, está paralizada por el temor.

Jill contaba cómo rechazaba una y otra vez las invitaciones de familiares y amigos a reuniones sociales a las que en realidad quería ir. Temía que si dejaba solo a Sam lo enojaría. Vivía su vida esforzándose por obtener la aprobación de él haciendo todo lo posible por evitar su airada desaprobación y posible rechazo. Pero lo que Jill descubrió a la larga fue que nunca podía hacer lo suficiente para él, por mucho que lo intentara. Siempre había algo malo o al menos deficiente en lo que ella hacía. Se sentía como si nunca pudiera estar a la altura de sus demandas. Y por ese fracaso llegó a creer que merecía el abuso de Sam.

En muchos casos, el mayor temor de una mujer víctima de abuso es que su esposo pueda abandonarla. Erróneamente cree que sin su aceptación y presencia no puede sobrevivir. Se le encoge el corazón de pensar que se puede quedar sola. No desea necesariamente que él se vaya de su vida, sino que la deje de herir. Si él termina rechazándola, ¿qué va a decir eso de ella? ¿Qué van a pensar las otras personas? ¿Y los niños? ¿Y la dificultad económica? ¿Cómo van a salir adelante sin él?

El enojo interior. Aunque tal vez no siempre lo sepa, por

lo general hay enojo en el corazón de una esposa víctima de abuso. ¿Es malo que ella esté enojada por el abuso? ¡Por supuesto que no! El mismo Dios aborrece la violencia conyugal (Malaquías 2:16). Dios quiere que nos enojemos por lo que lo enoja a Él (Proverbios 6:16-19; Efesios 4:26). Parte de compartir Su bondad es desarrollar un odio santo y una intolerancia al pecado en nosotros mismos y en los demás (Romanos 12:9).

Sin embargo, el problema no es que una esposa víctima de abuso se enoje por el maltrato de su esposo, sino que su enojo se pueda convertir en una amargura que procure devolver mal por mal. La ira no resuelta y vengativa puede convertirla, poco apoco, en una mujer dura con una actitud que a la larga la aleje también de los demás.

El desencanto interior. Una esposa víctima de abuso también está motivada por un intenso desencanto. Su corazón anhela legítimamente una mayor participación amorosa de parte de su esposo. Desea que se detenga el abuso y que empiece el romance. Sin embargo, raras veces hay esperanza de que eso suceda alguna vez. Proverbios 13:12 dice: «La esperanza que se demora enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida.» A medida que su desencanto se vuelve intolerable, ella tiende a culparse del abuso e incluso puede dudar de si es digna de ser amada. El hecho de culparse a sí misma parece hacer que su desencanto sea más fácil de llevar. Tiene la ilusión del control porque puede tratar de arreglar cualquier cosa que piense hizo mal para causar el abuso. Por otro lado, la duda de sí misma comienza a matar la parte de su corazón que desea que su matrimonio mejore. Creer que no merece ser amada es una manera sutil de protegerse de

ser herida otra vez.

Una mujer víctima de abuso puede matar tanto su corazón que desista de su deseo de luchar por un cambio. Poco a poco deja de intentar «arreglar» su matrimonio y se resigna a la manera como son las cosas. Ya sea que se mantenga ocupada tratando de convertirse en lo que ella cree que su esposo quiere o que ceda a la desesperación, abandona la oportunidad de responder de la manera que su esposo necesita. En vez de convencerse de que su esposo necesita ser confrontado, se siente incapaz de buscar la intervención que requiere su esposo, el cual está fuera de control.

¿Cómo responde a su esposo una esposa víctima de abuso? La mayoría de las respuestas típicas se pueden categorizar como *pasivas* o *vengativas*. En muchos casos, el temor y el desencanto incitan una respuesta pasiva, y la ira, una respuesta vengativa. Una esposa víctima de abuso es capaz de cualquiera de las dos, aunque la respuesta pasiva es mucho más común.

Una respuesta pasiva. Esta es la respuesta que tolera el abuso. Ocurre en las tres fases del ciclo abusivo (p.5). Una respuesta pasiva busca la paz a cualquier costo y huye de toda confrontación. Excusa o reduce al mínimo el abuso con afirmaciones como «él tuvo un día difícil en la oficina» o «al menos no fue tan malo como la última vez».

Muchos considerarían a una mujer que responde de esta forma una «alfombrilla» pasiva que su esposo puede pisotear. Aunque ella podría estar enojada por la manera en que él abusa de ella, se acobarda al pensar hacer cualquier cosa que pudiera incurrir en la ira de su esposo. Trabaja para apaciguar a su esposo y convertirse en lo que él quiere. Se conduce

con sumo cuidado para no despertar al gigante durmiente no sea que ella o sus hijos lleven el peso de su rabia violenta.

Hay quienes interpretarían la respuesta pasiva de esta mujer como una forma de mostrar amor a su perturbado esposo. Pero, ¿es realmente ese el caso? ¿Está ella ayudando a su esposo al cargar con la culpa y no confrontar su pecado? ¿O se está protegiendo? Es comprensible que se centre en su propia autoprotección. Pero el mayor peligro no es enfrentar la posibilidad del riesgo físico. Peor sería la prolongada pérdida de su propia libertad y dignidad. Peor sería seguir un sendero de autoprotección que permita que continúe el grave pecado, y que su propio amor se enfríe y se debilite.

Una respuesta vengativa. De vez en cuando, una esposa víctima de abuso ataca a su esposo. Aunque todavía se siente muy atemorizada por muchas cosas, hay ocasiones en que ha sido tan maltratada que la ira se apodera de ella. En vez de soportar el abuso pasivamente por temor, finalmente ataca y se las cobra.

Una esposa víctima de abuso puede tratar de vengarse con un comentario sarcástico o degradante. Hasta puede tratar de golpearlo físicamente. Sin embargo, muchas veces, la venganza de una esposa víctima de abuso es más pasiva agresiva. Podría descuidar la casa, o hacer que su esposo llegara tarde a la iglesia o a compromisos sociales, o dejar de darle un mensaje telefónico importante. Éstas son maneras sutiles de desquitarse y controlarlo para que cambie.

El *deseo* de venganza de una mujer no es necesariamente malo, pero *tomar* venganza sí lo es. Dios dice que la venganza es Suya (Romanos 12:19). En lugar de ello, Dios llama a una esposa

a considerar responder de una forma distinta a su esposo abusivo. Esta respuesta se centra en la meta de mostrar amor y respeto sin minimizar la gravedad de la situación y la necesidad que la esposa podría tener de escapar a un lugar seguro.

Una esposa maltratada puede sentirse impotente y acorralada con pocas opciones, si acaso. Por impotente que pueda sentirse, con el tiempo puede descubrir que en su corazón hay algo más que temor e ira. Puede descubrir que tiene la libertad y la fuerza en su interior para responder en amor a un hombre que se está comportando como su enemigo.

Una respuesta de amor. Durante uno de los más conocidos discursos públicos de su ministerio, Jesús hizo esta inverosímil declaración: «Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen» (Lucas 6:27). Alguien podría argumentar que si una esposa víctima de abuso aplicara las palabras de Jesús a su situación, lo único que lograría sería fomentar el abuso de su esposo.

Una esposa maltratada puede empezar a poner en práctica el llamamiento de Jesús a amar confrontando los patrones abusivos en el matrimonio. Aunque «el amor cubre multitud de pecados» (1 Pedro 4:8), no cubre todos los pecados. Generalmente, la mejor forma de mostrar amor al esposo es confrontándolo por su pecado habitual y grave. Aunque nunca es el trabajo de la esposa cambiar a su esposo, confrontar el abuso es a menudo la única manera de darle la oportunidad de que reconozca su pecado, se arrepienta y encuentre el perdón de Dios.

A pesar de que no hay descripción que pueda captar plenamente lo que significa para una esposa víctima de abuso confrontar a su esposo, al principio, confrontar el

abuso implica al menos buscar ayuda de los demás, buscar un momento oportuno, denunciar el abuso y hacer pagar las consecuencias.

1. Ayuda de los demás. Por al menos dos razones, una esposa víctima de abuso no debe tratar de confrontar el abuso en su matrimonio sin ayuda. Primero, la confrontación es un proceso largo y difícil. Segundo, un esposo puede responer a cualquier confrontación con intimidación física y violencia. Por consiguiente, necesita buscar ayuda de aquellos que la van a apoyar y a contribuir a garantizar su seguridad. Por ejemplo, sé de una mujer que llevó a dos de sus amigos hombres con ella cuando confrontó a su esposo por primera vez. También hizo los arreglos necesarios para que ella y sus hijos se pudieran hospedar en un sitio mientras su esposo meditaba en lo que habían conversado.

2. Un momento oportuno. No existe un «buen» momento para confrontar el abuso, pero algunos momentos son mejores que otros. Generalmente hablando, el mejor momento para que una esposa confronte a su esposo abusivo es cuando él está un poco calmado.

La mayoría de las mujeres maltratadas no deberían tratar de confrontar a sus esposos en el calor de un episodio abusivo porque por lo general ella está sola y desprotegida. Cuando un esposo está física y emocionalmente fuera de control, lo mejor que puede hacer la esposa es mantener la calma y, cuando pueda, llamar para pedir ayuda o ir a algún lado adonde ella y sus hijos puedan estar a salvo. Sé de otra mujer que permaneció razonablemente calmada cuando su esposo agarró a su hijo de dos años por el pelo y amenazó con romperle el cuello. Ella sabía que él era capaz de hacer cualquier cosa, así que no quería enojarlo más. Una vez que su hijo

estuvo fuera de peligro, llamó a la policía y luego fue a hospedarse un tiempo con sus padres.

3. Denunciar el abuso. En vez de ocultar el abuso, una esposa necesita planificar cuidadosamente denunciar las cosas terribles que su esposo ha estado haciendo a puertas cerradas (Efesios 5:11-13). En muchos casos, denunciar a un esposo abusivo implica informar a otros que, no sólo pueden ayudar y protegerla, sino también ayudar a su esposo.

Una esposa puede denunciar a su esposo sencillamente informando a la policía o diciendo la verdad en cuanto a cómo se hizo esos moretones. Otras situaciones pueden requerir que la mujer sea más astuta. Una mujer utilizó sabiamente una grabadora que se activaba con la voz para captar la andanada de abuso verbal y físico que nadie en su iglesia creía que ella estaba soportando en la casa. Su esposo había convencido a la gente de la iglesia de que ella era el problema. Mas cuando se escuchó la evidencia, la verdad estuvo muy clara y empezó el proceso de la disciplina de la iglesia (Mateo 18:15-20).

4. Hacer pagar las consecuencias. Además de denunciar el abuso, una esposa puede confrontar a su esposo haciéndole pagar las consecuencias de su conducta abusiva, no para castigarlo, sino para hacer que un hombre autoengañado vuelva a sus cabales. Una consecuencia es algo que una esposa decide hacer en vez de algo que trata de que su esposo haga. Y en esta situación, debe ser lo suficientemente fuerte como para sacudir su mundo.

Una mujer dijo a su esposo que lo acusaría formalmente ante las autoridades la próxima vez que la golpeara. Cuando lo hizo, ella usó las provisiones del gobierno

humano dadas por Dios (Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-14) para, en amor, hacer que su esposo, que estaba fuera de control, volviera a sus cabales. El ser arrestado y pasar por el sistema de justicia criminal lo ayudó a ver la gravedad de lo que él le estaba haciendo a ella y a sus hijos.

Además de denunciar el abuso, una esposa puede confrontar a su esposo . . .

Desafortunadamente, no hay garantía alguna en cuanto a cómo va a responder un esposo a una esposa que denuncia el mal de su abuso y le hace pagar consecuencias. Hasta Jesús, cuyo amor era perfecto, a veces despertaba hostilidad en aquellos a quienes amaba (Marcos 3:1-6). Muchas veces, el abusador ha endurecido tanto su corazón que no está dispuesto a admitir su pecado ni a aceptar ninguna responsabilidad por el daño causado a los demás. En esos casos, la separación conyugal puede ser la única «misericordia severa» que se le puede ofrecer. Aun así, la esposa que desea amar a su esposo no dejará de orar por él.

Cualquiera que sea el resultado, hay una forma mejor para que una esposa responda al abuso de su esposo. Este otro camino no es fácil. No ofrece la garantía de un resultado inmediato. En algunas formas, hasta podría aumentar el riesgo de pérdida. No hay forma de ir a lo seguro y a la vez abordar el abuso con amor. Tampoco hay nunca un momento para buscar venganza. Sucumbir a una respuesta pasiva o vengativa sólo dejará a una esposa maltratada atrapada en un círculo vicioso de temor e ira.

No hay esposa que pueda amar perfectamente a su

esposo abusivo. El temor seguirá seduciéndola a la pasividad. El deseo de devolver mal por mal a veces parecerá irresistible. Pero si una esposa víctima de abuso es seguidora de Cristo, esos no son los deseos profundos de su corazón. Puesto que el Espíritu de Cristo está en su corazón, habrá un deseo mayor de amar a su esposo, no porque tenga miedo de perderlo, sino porque ella quiere lo que sea mejor para él.

A medida que la esposa crece en su relación con Aquel que demostró su increíble amor muriendo por sus pecados, ella puede conocer mejor el poder y desear extender la misma clase de amor a su esposo abusivo. Y aunque su esposo podría no admitir nunca su pecado (seguir siendo abusivo y echándole a ella toda la culpa), ella puede descubrir más plenamente, en su dolor, que a quien más quiere y necesita es a Dios.

¿ES POSIBLE LA RECONCILIACIÓN?

Siempre que ha habido un abuso a largo plazo en una relación conyugal, la reconciliación se hace difícil. Si ocurre, no sucede rápidamente. La restauración no es un acontecimiento, es un proceso, un proceso lento y arduo. Muchas veces es como dar tres pasos hacia el frente y dos hacia atrás. No hay métodos sencillos a seguir ni garantía de éxito.

La reconciliación no debe confundirse con alentar a una mujer a que vuelva al ciclo abusivo. Pablo usó la palabra *reconciliación* para denotar el cese de hostilidad en una relación (2 Corintios 5:17-21; Efesios 2:11-18). La muerte de Cristo fue el costo de la reconciliación entre la gente pecadora y rebelde, y un Dios santo.

La reconciliación en un matrimonio abusivo es un cese de hostilidad de parte del

abusador contra la víctima. Significa que debe hacer lo que sea necesario para asegurar que no haya un regreso a los patrones destructivos del pasado.

La reconciliación en un matrimonio abusivo es un cese de hostilidad de parte del abusador contra la víctima.

Reedificar una relación manchada por el abuso a la larga debe cruzar el puente del perdón. Para muchas víctimas de abuso, la idea de perdonar a su abusador parece como una traición, porque da la impresión de estar exonerándolo de lo que ha hecho. Sin embargo, el patrón del perdón del que se habla en Lucas 17:3-4 dice claramente que el perdón es un proceso que también hace al abusador responsable, en amor, de sus acciones. (Si desea una explicación más completa del proceso de perdón, vea el librito de RBC Ministries titulado *Cuando perdonar parece imposible*, SS941).

¿Y si un esposo abusivo no está dispuesto a pasar por el proceso de la reconciliación? Entonces la esposa debe continuar el camino de la consejería espiritual y la acción legal que podría, a la larga, incluir el divorcio. Aunque Dios aborrece el divorcio egoísta y explotador (Malaquías 2:16a), igualmente aborrece toda forma de violencia que invada y amenace la seguridad de un hogar (Malaquías 2:16b). Hasta Dios reconoce que existen algunas cosas peores que el divorcio.

El mismo Dios se divorció de las tribus del norte de Israel (Jeremías 3:8). Tomó esa medida después de soportar su prolongada infidelidad espiritual, la cual comparó

con la infidelidad sexual.

Las leyes del Antiguo Testamento sobre el divorcio dan otro vislumbre del corazón de Dios hacia estos asuntos (Deuteronomio 24:1-4). Jesús dijo que Moisés permitió el divorcio por la dureza de los corazones (Mateo 19:8). Jesús no estuvo en desacuerdo con el permiso de Moisés para el divorcio por causa de la dureza de los corazones. Tampoco dio Jesús razón para pensar que los corazones endurecidos eran únicamente un problema del Antiguo Testamento. Lo que sabemos por Jesús y por Moisés es que los corazones endurecidos existen hoy y no son abiertos a la razón ni la gracia. En el caso de la violencia doméstica, los corazones endurecidos exigen el «control de los daños» y la protección de las víctimas.

Una esposa que esté en peligro físico necesita separarse de su esposo. A la larga, el divorcio puede ser necesario para una esposa que está casada con un esposo severamente abusador, incluso si él no es culpable de inmoralidad sexual (Mateo 19:1-12). Sin embargo, antes de tomar tan fuerte medida, ella debe considerar cuidadosamente el nombre y la reputación de Cristo y seguir los procedimientos bíblicos para confrontar a un hermano que está en pecado (Mateo 18:15-17).

En el caso de la violencia doméstica, los corazones endurecidos exigen el «control de los daños» y la protección de las víctimas.

No es muy bien sabido, aunque es cierto, que el Nuevo Testamento permite a una mujer salir del matrimonio por razones no especificadas, pero

sin la oportunidad de casarse de nuevo. Pablo escribió: «A los casados instruyo, no yo, sino el Señor: que la mujer no debe dejar al marido (pero si lo deja, quédese sin casar, o de lo contrario que se reconcilie con su marido), y que el marido no abandone a su mujer» (1 Corintios 7:10-11). La gente que ha luchado con lo que la Biblia tiene que decir acerca del abuso conyugal está de acuerdo en que el tipo de actitud endurecida y de conducta deplorable que a menudo se asocia con el abuso conyugal es lo que lleva a una esposa a esta desafortunada, pero a veces necesaria, decisión. (Si desea una explicación completa de la base bíblica para el divorcio y el nuevo matrimonio, véase el librito de RBC *Divorcio y Nuevo Matrimonio*, SS806).

¿CÓMO PUEDE RESPONDER LA IGLESIA AL ABUSO CONYUGAL?

Cuando una mujer víctima de abuso finalmente busca ayuda, el lugar al que acude con más frecuencia es a su iglesia. Sin embargo, en demasiados casos, la iglesia no ha estado bien preparada, y hasta vacila, para involucrarse en situaciones tan complejas. Desafortunadamente, muchas mujeres se desilusionan y no buscan ayuda de la iglesia.

Dios procesó a los líderes religiosos de los días de Ezequiel porque, les dijo: «Las débiles no habéis fortalecido, la enferma no habéis curado, la perniquebrada no habéis vendado, la descarriada no habéis hecho volver, la perdida no habéis buscado; sino que las habéis dominado con dureza y con severidad» (Ezequiel 34:4). El llamamiento del pueblo de

Dios es ministrar a aquellos que sufren y que necesitan ayuda desesperadamente, así como también aquellos que se han extraviado. A continuación algunas sugerencias básicas para las iglesias que quieren tomar en serio este llamamiento.

1. Estén preparados para involucrarse. Planifiquen con antelación. No permitan que les tomen desprevenidos. Si una iglesia está verdaderamente comprometida a ministrar a las familias en el caos cultural de hoy y a ser luz en un mundo en oscuridad, entonces debe estar preparada para suministrar la estructura de apoyo necesaria. Esto permitirá a una mujer hacer a su esposo responsable, en amor, sin la perpetua amenaza del daño físico y la ruina económica. Consulten con profesionales en el área donde vivan para averiguar cómo poner en práctica la intervención con un abusador, y cómo proteger a una víctima y a sus hijos. Además, procuren obtener un seguro para proteger a la iglesia de litigios. Es un precio pequeño por el riesgo potencial que se corre cuando se lidia con estas situaciones.

2. Mantengan un seguimiento. Sean persistentes. Es fácil desanimarse cuando se trabaja con personas que vienen de hogares abusivos. El progreso por lo general es lento y a veces parece que no se logra. Puede ser una labor agotadora, así que no permitan que sólo unos cuantos lleven la carga. «No os canséis de hacer el bien» (Gálatas 6:9). Se necesita un ministerio de oración grande para apoyar este combate frontal mano a mano.

3. Establezcan una red de referencias para ayudar tanto a las víctimas como a los abusadores. Esto incluye viviendas, comida, ropa,

servicios médicos, asesoría legal, servicios de protección, consejería profesional y servicios de empleo. No tengan miedo de recomendar la ayuda de otras agencias de buena reputación. La iglesia debería ser el punto focal para coordinar todos los esfuerzos ministeriales para ayudar a esta persona herida a convertirse en un miembro más sano del cuerpo de Cristo. Pero no debe esperarse que la iglesia lo haga todo sola.

4. Hagan al abusador responsable. Recuerden, la iglesia es responsable de ministrar verdad y misericordia tanto al abusador como a la víctima. La meta de la iglesia tiene que ser la restauración. Si ha habido una separación debido a la violencia física, debe mantenerse una rendición de cuentas regular. Si se han formulado cargos y el abusador está encarcelado, no deben abandonarlo. Él necesita saber que aunque la iglesia, igual que Dios, aborrece su pecado, ellos, igual que Dios, desean su restauración.

¿Y SI USTED FUERA VÍCTIMA DE ABUSO?

Si después de leer este librito usted reconoce que está viviendo en un matrimonio abusivo, hay pasos importantes que necesita considerar:

1. Admita que es víctima de abuso conyugal. Usted no se buscó esto. No asuma la responsabilidad del abuso. No piense que las cosas van a mejorar si usted ignora el problema o si trabaja más arduamente para apaciguar a su esposo.

2. Póngase a salvo del peligro. Si usted se encuentra en una situación de peligro inmediato, vaya a la casa de una amiga o pariente donde pueda llamar con seguridad

para pedir ayuda. Informe a las autoridades tan pronto como sea posible en el caso de un ataque. En muchos paises se han aprobado leyes de arresto obligatorio para contribuir a la seguridad de la víctima de violencia doméstica. Si usted no tiene un lugar a donde pueda ir, llame a un refugio para mujeres víctimas de abuso en su área.

3. Rompa el silencio. Si usted ha sido aterrorizada por un esposo abusivo, cuéntele el abuso a alguien en quien usted confíe. Por supuesto, niéguese a mantener el silencio por más tiempo. Dígaselo a su pastor, a un anciano o a un líder de la iglesia. Hable con un consejero. Llame a donde pueda reportar la violencia doméstica en su área. No deje de hablar de ello hasta que alguien empiece a escucharle y tome su situación en serio.

Por encima de todo, cuando se sienta que no tiene a nadie a quien recurrir, tiene la invitación de Aquel que sufrió y murió por usted. Fue Jesús quien dijo: «Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

Número de emergencia para llamar en los Estados Unidos en caso de violencia doméstica 1-800-777-1960

LIBRITOS DE MINISTERIOS RBC SOBRE TEMAS RELACIONADOS

Cuando las palabras hieren: el abuso verbal en el matrimonio (SS011).

Cuando perdonar parece imposible: sepa cómo y cuándo perdonar (SS941).

Cuando se pierde la esperanza: cómo lidiar con la depresión (SS973).

Divorcio y nuevo matrimonio: ¿qué enseña la Biblia? (SS806).

Lea y Abigail: cómo vivir en un matrimonio difícil (SH972).